

Premio Nobel Literatura 2011

TOMAS TRANSTRÖMER, EN SEIS PALABRAS: “DE LA TRISTEZA A LA ESPERANZA”

Luis Prados de la Plaza

Por economizar en el primer brochazo (y en el deseo de adelantar impresiones sobre una vida tan intensa como apasionada), basta con media docena de palabras que no alcanzan a ocupar ni medio renglón: *de la tristeza a la esperanza*.



Con la lupa que aumenta, y a la vez acerca las distancias de los años, resulta que la *mística versátil y triste* se ha ido transformando en un mayor grado de concentración, para dar paso a *la austeridad, concreción, metáforas claras y expresivas* de quien se tiene en la lengua sueca por representante de los principales poetas de su generación... Pasaron muchas cosas, desde entonces. Han condicionado el camino. Y han marcado en su vida una influencia decisiva. La firme voluntad supo imponerse.

Él dejó la pluma. /Quedó quieta en la mesa. /Quieta en el vacío. /Él dejó la pluma. /¡Demasiado lo que no se puede escribir ni callar! /Está paralizado por lo que sucede muy lejos /aunque la prodigiosa mochila late como un corazón, /Afuera es el comienzo del verano. /Del verde llegan silbos —¿personas o pájaros?—. /Y cerezos en flor que palmean los camiones que llegaron a casa. /Pasan semanas. /Se hace lentamente la noche. /Las polillas en la ventana: /pequeños, pálidos telegramas del mundo.

(De *El cielo a medio hacer*, 1962).

Le llamaron *poeta del realismo intimista*, valoraron su *amor por las metáforas* o se atrevieron a calificarlo como el *poeta halcón*, por su capacidad de elevarse hasta las alturas y distinguir desde muy lejos los detalles que los demás ojos no perciben, observación ésta última que pertenece a uno de sus colegas, **Lasse Söderberg**, en la tarde-

noche que se dio a conocer la feliz noticia del Premio Nobel de Literatura a **Tomas Tranströmer**, nacido el 15 de abril de 1931:

“Es el mejor de nuestra generación y significa mucho para nosotros”, afirmó delante de los que acudieron a la casa del ganador, para felicitarle. Los países nórdicos vivieron una especie de edad de oro de la literatura en el comienzo del siglo XX. Editor y traductor en diversas lenguas, el poeta surrealista, **Söderberg**, nació un año antes que **Tomas**, al que conoce desde que eran niños. Entre otras traducciones al idioma sueco ha tenido la oportunidad de editar textos de **Federico García Lorca**, **Jorge Luis Borges**, **Octavio Paz** o **Gonzalo Rojas**. Para entender la vida de los creadores literarios conviene conocer, además de su tiempo, sus circunstancias.

A **Tranströmer** le sorprendió su Nobel de Literatura escuchando música y pensando en un nuevo poema, seguramente... Desde noviembre del año 1990, que sufrió un ataque cerebral, había perdido la capacidad de hablar y soportaba una parálisis del lado derecho de su cuerpo. Con ayuda del piano y la virtud de su memoria limpia han transcurrido los últimos veintitantos años de melodías en su existencia: bien asistido amorosamente por su esposa, **Mónica** (que viene siendo *su voz y su secretaria*, al mismo tiempo, según precisa **Omar Pérez Santiago**, uno de sus muchos admiradores y traductores de los libros de **Tranströmer**), los recuerdos familiares y la producción literaria no quedaron interrumpidos, sino que han impuesto más intensa atención. De este admirador chileno será preciso referirse, al lado de otros investigadores de la literatura sueca que han venido explicando al mundo la vida y milagros de tan interesante personaje, lleno de originalidad, cierto misterio, consecuente con su vocación, alejado de vanidad y la vida bohemia, incapaz de criticar a compañeros de profesión, paciente con la realidad de la vida, defensor de la familia, pese a las adversidades de su niñez y el conocimiento de los jóvenes con problemas de adicción a las drogas y a las malas costumbres, a quienes ha podido dedicar el tiempo necesario y mucha experiencia para recuperarlos a la sociedad.

Soñé que dibujaba teclas de piano en la mesa de cocina. /Tocaba sordamente en ellas. /Se detuvo el trabajo, yo levanté la vista. /Los colores ardían. Todo se dio la vuelta. /El mundo y yo dimos un salto el uno hacia el otro. /Sabía que el viaje había sido largo /y su reloj medía no horas, sino años.

La dificultad de traducir versos es mucho mayor que la interpretación, desde un idioma a otro, de narraciones en prosa. Claro que el escritor y traductor nacido en Chile, **Pérez Santiago**, vivió en Suecia durante toda la década de los años ochenta, después de haber

estudiado en la Escuela de Ciencias Políticas y obligado a exiliarse durante la dictadura de su país. Siguió preparándose en la Universidad de Lund, donde se graduó en Historia Económica y participó, después, en la difusión de la cultura iberoamericana, fundando una Editorial muy activa que tuvo por nombre Aurea Latina. A su regreso a Chile, hizo un idéntico intercambio cultural y se dedicó a publicar algunos libros y traducciones que se relacionaban con los recuerdos de sus amigos y escritores, compañeros de aventuras durante su estancia en el país sueco, con quienes ha continuado relacionándose, años más tarde, en encuentros literarios celebrados en Europa y América. En la lejanía de su tierra chilena, donde ejerce su activa vocación literaria, se destacan los trabajos que acaba de publicar sobre recuerdos del nuevo Nobel de Literatura y los conocimientos de su singladura biográfica. “Existen pocos escritores silenciosos con su vida privada”, nos adelanta.

Y, sin embargo, se sabe que ha concedido entrevistas, a través de la comunicación con su esposa, **Mónica Bladt**, que interpreta los gestos del poeta y, cualquiera de los dos, responde incluso por la vía electrónica, a través de Internet... A **Carmen Váscones**, escritora y poeta ecuatoriana que nació en Samborondón, provincia del Guayas-Ecuador (1958), le envié por correo electrónico una impresión luminosa sobre lo que pensaba en los años de sus primeros versos de estudiante:

Sentíamos a Horacio tan contemporáneo como René Char y los otros surrealistas...

Y **Carmen**, colaboradora de “El mercurio” y de otros diarios iberoamericanos, lo contó para los lectores del suplemento cultural del periódico (Babelia), que le encargó este trabajo. Otro especialista, **Juan Antonio González-Iglesias** (Salamanca, 1964), poeta en lengua castellana, doctor en Filología y crítico literario que ha viajado por Europa, nos ha ofrecido documentación oportuna sobre el autor de *El cielo a medio hacer*, *Soledad*, *Para vivos y muertos...* entre tanta producción traducida en diferentes idiomas. Hay muchos más estudiosos interesados por la lectura de poesía moderna, en cualquiera de los idiomas que existen. En el despliegue de traductores que se han dedicado a ello, hay que contar siempre con la disposición de las Editoriales. Y **Tomas Tranströmer** ha sido uno de los autores que tuvo la suerte de encontrarlos.

■ La noticia

En el mundo hispanohablante interesa mucho la elección de los Premios Nobel, cada año, hasta el punto de ofrecer en las páginas culturales de los periódicos y suple-

mentos especiales dedicados a la divulgación de las Letras y las Ciencias, mayor atención que otras informaciones de la actualidad que se consideran populares o de interés general en las encuestas que le toman el pulso a la opinión pública. No eran escasos los lectores de Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Uruguay, Colombia o Venezuela que no conocieran ya algunos de los poemas del sueco **Tranströmer**, antes de que el jurado de la Academia de Estocolmo anunciara oficialmente los méritos líricos del Premio Nobel de Literatura: “condensan traslúcidas imágenes que nos aporta un acceso fresco a la realidad”.

Sin ese deseo colectivo de traducir los poemas del escritor sueco a más de cincuenta idiomas diferentes (en especial, sobre todo, los distribuidos en los países que dominan nuestra lengua) sería imposible esta realidad de identificación en el intercambio de la cultura, comunicación literaria por el camino de los versos... Hacía quince años que el Nobel de Literatura no se le otorgaba a un poeta: concretamente, desde que premiaron *la irónica precisión alrededor de la realidad humana*, en la sencillez de los textos de **Wisława Szymborska**, polaca que acaba de fallecer, por cierto, con la serenidad de los creadores que se expresan en versos.

Tres quinquenios seguidos, sin presencia de poetas, en la escala mayor del Nobel. Con razón se le escapó a **Tomas Tranströmer** (*el eterno candidato*) aquellas espontáneas y sinceras afirmaciones, en los primeros minutos de la sorpresa: *no creía que podía llegar a vivir esto*. Deseaba, sobre todo, que en la presente ocasión el premio fuera para un poeta: *¡bien por la poesía!*, expresión admirativa que no pudo contener... **Mónica**, su mujer, y **Paula**, una de sus hijas, eran las interlocutoras perfectas de aquella reunión festiva a la que se iban uniendo visitantes...

Hasta muy poco antes se especulaba con dos candidatos “casi seguro”. En el fallo de los Nobel se suelen producir sorpresas, casi todos los años. **¿Adonis o Bob Dylan?**: esa era la “pelea” de los miembros del jurado... *Seguro que el poeta Adonis* (sirio-libanés) *se lo merecía*... trató de decir, al tiempo que suspiraba con la conformidad irónica que apenas percibieron los amigos presentes: *Ahora viene lo peor*...

¡Lo peor!... aunque con cerca de diez millones de coronas suecas, (después de la rebaja para evitar la inflación), en la reserva.

La noticia, en los primeros instantes, no se esperaba entre los aficionados al juego con los pronósticos, a pesar de que el nombre y méritos acumulados del ganador figu-

raban en la conciencia de los investigadores de la literatura y entre los que entienden secretos de jurados de grandes premios o rumores previos, más o menos difundidos. Esa es una emoción que se espera, semejante a la expectación que va aumentando a medida que el gran público se prepara para ver un eclipse de sol o de luna.

La confirmación de que **Tranströmer** alcanzaba por fin el Premio Nobel, no sólo hizo sonreír la estrella de la poesía, sino que obligaba a los medios de comunicación a buscar en los archivos desde cuándo el autor de *El cielo a medio hacer* (preciosa antología de trece libros) tenía señalado el destino de *eterno candidato*, en tanto los miembros de la Academia sueca reconocían en su interior que tarde o temprano llegaría su hora. Como si estuviera escrito en su hoja de servicios, marcado a fuego bajo el signo de Aries: enérgico y dinámico, fuerte y partidario del dinamismo.

Y tuvo que ser, precisamente, en el momento que soñaba despierto, con un fondo de música en los oídos: su recreo preferente y motivador (*la poesía es algo parecido a un sueño en la vigilia*), para no perder la costumbre. El año anterior, minutos antes de darse a conocer la concesión de este premio a **Mario Vargas Llosa**, alguna cadena de noticias había adelantado la elección del poeta sueco para el galardón que llevaba retrasándose tanto tiempo. En cierto modo, este error estaría motivado por una alianza entre el deseo periodístico de *adelantarse a la noticia* (algo peligroso en el que suelen tropezar los que no verifican los hechos) y el otro deseo de apostar por ese rumor que se comenta desde hace tiempo.

Informar sobre un pronóstico puede producir patinazos como el que se comenta unos renglones más arriba.

De un texto de urgencia, con la firma de **Eduardo Jordá** (y difundido por el Centro de Literatura Aplicada de Madrid) se toman algunas pinceladas que se colaron en el mundo íntimo y sosegado de la familia **Tranströmer**: “La concesión del Premio Nobel a un poeta siempre suele provocar la misma reacción (...) La biografía de un poeta nunca explica por completo su poesía, pero la ilumina y nos la hace entender mejor (...) El buen lector de poesía debe participar con sus cinco sentidos en la lectura de un poema, y de alguna forma debe recomponerlo en su interior y revivirlo y reconstruirlo con la ayuda de su memoria y su imaginación y su experiencia vital. Se dirá que eso mismo es lo que hace un buen lector con una novela o un relato, y es cierto, solo que el poema exige mucha más contribución por parte del lector: mucha más atención ensimismada, mucha más vibración interior, mucha más memoria estremecida” ... (Más extensamente

se amplía este trabajo en Frontera D, revista semanal que pretende ofrecer periodismo riguroso y de alto nivel).

Se sabe que el abuelo de **Tranströmer** era práctico de puerto y que su familia procedía de una isla del Báltico, donde el futuro poeta jugaba de niño y coleccionaba insectos en los veranos que pasaba allí. Todas estas referencias personales, con la atracción por la historia natural en los recuerdos del propio protagonista y en las explicaciones de la función del lenguaje (con la ayuda de los textos traducidos de sus poemas), influyeron en la dedicación informativa de mayor intensidad sobre esta deseada noticia, arrinconando incluso, por unos instantes, otras atenciones del conjunto de actualidades.

El novelista sueco **Lars Gustafsson**, de larga amistad con **Tomas Tranströmer**, llegó a afirmar, esa misma tarde, que sus poemas “hablan de la niebla que se disipa cuando por un breve momento se rompe la cotidianeidad”. Y el español **Carlos Pardo**, joven poeta que puso prologo a una reciente edición de *El cielo a medio hacer*, explicó en el diario La Vanguardia “los valores de la poética que reúnen la capacidad imaginativa y la libertad muy directa”. Al mismo tiempo, el poeta mexicano **Homero Aridjis** afirmaba que “la lectura de **Tomas Tranströmer** produce la impresión de estar inmerso en la vida sueca, con imágenes que evocan la noche, lugares desolados, casas solitarias que en cierto modo se asemejan a los personajes de **Ingmar Bergman**”... Como la simple manera de tirar de un hilo que asoma, las noticias hay que completarlas hasta no dejar ningún detalle suelto o escondido.

Será preciso insistir en este apresurado repaso (y bajo la atención de la página que lleva por título *Tantos amigos*), para comprender la cadena de reconocimientos, traducciones y adhesión a la obra completa del último Nobel de Literatura: una difusión internacional que, sin la menor duda, ha influido en el resultado final de su fama.

De momento, resulta curioso señalar que los periódicos españoles de fecha 6 de octubre de 2011 (antes de recoger, por tanto, la noticia que estaba llamada a tener la resonancia cultural acostumbrada) repartía la actualidad de la jornada con la imagen de la **duquesa de Alba**, celebrando con baile flamenco su tercer matrimonio; nuevo homenaje a **Pablo Picasso**; intensa dedicación a los problemas del Banco de España; las propuestas de la CEOE para rebajar costes: la presión del FMI a Europa para que baje tipos y suavice el ajuste; diálogo **Merkel y Durao Barroso**, en Bruselas; adopción de sanciones a Siria, por parte de Turquía, pese al veto chino y ruso; ataques mutuos

entre los dos principales partidos políticos en España... y otras menudencias, entre las que destaca la continuidad de robos de cables en las vías de ferrocarriles y no faltan otras actividades delincuentes.

Así estaba y sigue estando el mundo.

Al día siguiente del simple y apresurado repaso de actualidad, se pondría al frente de las noticias impresas el Nobel de Literatura. A la vista de tantas situaciones parecidas (al cabo de tanto tiempo, de un siglo a otro), ya resultaba muy significativo que el fundador de estos galardones dejara en su testamento el objetivo principal de su feliz idea: *evitar preocupaciones económicas a los premiados, para que así puedan desarrollar mejor sus futuros trabajos*. Nobel de apellidos, una tras otras generaciones, esta dinastía sueca de excelentes químicos e inventores terminó creando una fundación para premiar a las figuras sobresalientes de las artes y las letras. **Olof Nobel** destacó como profesor en la Universidad de Uppsala. Su nieto **Inmanuel** dedicó toda su vida a la química, donde su labor de investigación de explosivos tuvo resonancia internacional. Uno de sus hijos había muerto a consecuencia de un accidente en el laboratorio donde trabajaban los miembros de la familia. Su hermano **Alfred** quiso estudiar en los Estados Unidos y trabajó con el ingeniero **Erickson**, antes de emigrar a San Petersburgo, donde empezó dedicándose a fabricar torpedos; a continuación, adquirió un astillero y creó una cadena de fabricas de armas y nitroglicerina, antes de su regreso a Estocolmo, donde continuó investigando. A lo largo de su intensa vida, descubrió la dinamita (para introducirla en Europa y América), hasta acabar acumulando una inmensa fortuna.

La Fundación Nobel, en nombre de la cultura internacional, fue su última decisión para otorgar anualmente los premios que llevan su nombre... Cinco fueron concedidos en el estreno de este acontecimiento y, uno de ellos, estuvo dedicado a la literatura, que eligió al poeta ensayista francés, **René, F. A. Sully-Prudhomme**, *en reconocimiento especial a su composición poética, lo cual da prueba de un elevado idealismo, una perfección artística y una rara combinación de las cualidades, tanto del corazón como del intelecto*.

En siete ocasiones, el Nobel de Literatura distinguió a un autor sueco: en el año 1909 (por primera vez, cuando ya lo había recibido un autor noruego) fue para una mujer, **Selma Lagerlöf**, en quien apreciaron *su elevado idealismo*... Luego, un salto hasta 1916, cuando se premió al novelista **Verner von Heidenstam**. Por tercera vez (1931), **Erik Axel Karlfeldt**. Y veinte años más tarde (1951), el ganador sería **Pir Lagerkvist**. Otro

nuevo gran salto, hasta que lo compartieron, en 1974, dos autores suecos: **Eyvind Jhonson** y **Harry Martinson**... Para el plazo más largo (y por lo tanto, más esperado) estaba haciendo cola **Tranströmer**. Se dice que la esperanza es lo último que se pierde: costaría llegar, ¡nada menos que treinta y siete años! Era el séptimo autor, nacido en Suecia, ganador del Nobel de Literatura y, además, ¡poeta!

No se puede decir (consecuentemente con este repaso) que a lo largo de la historia el jurado se haya esforzado en buscar personalidades nacidas en Suecia, sino más bien se intenta demostrar una amplia apertura internacional que la opinión pública le reconoce. Unos premios de tanta fama y fuerte dotación se tienen que ver muy solicitados de aspirantes, y rara vez se han producido intervenciones escandalosas, aunque sí pudieron darse sorpresas y casos meritorios que se calificaron de favoritos en los rumores para quedarse en *eternos candidatos* al Premio Nobel de su especialidad. El prestigio se gana con la correcta conducta histórica. Y aunque resulte imposible evitar un eventual interés diplomático o ciertas situaciones políticas que influyan en una elección concreta, nada debe aplicarse a la consideración general de orden, solemnidad y categoría que reúnen los esfuerzos del jurado y protocolos de la entrega de Premios Nobel.

Sin apartarnos de la especialidad (Literatura), se puede señalar un dato significativo: los más premiados han sido de nacionalidad francesa, seguidos de los norteamericanos, en idiomas propios. En lengua sueca hubo siete elegidos, como ya se ha dicho. Seis fueron de nacionalidad española, además de otros que escriben en lengua castellana, a saber y por este orden: **José Echegaray** (1904), criticado por la Generación del 98 (celos, más que razones); **Jacinto Benavente**, otro gran dramaturgo (1922); **Juan Ramón Jiménez** (1956), **Vicente Aleixandre** (1977), **Camilo José Cela** (1989) y **Mario Vargas Llosa**, que reúne doble nacionalidad: Perú y España (2010).

De nuestra misma lengua hay que citar a **Gabriela Mistral**, de Chile; **Octavio Paz**, de México; **Gabriel García Márquez**, de Colombia; **Pablo Neruda** (de Chile) y **Miguel Ángel Asturias**, nacido en Guatemala: ellos también ganaron el Nobel de Literatura.

■ Su infancia

Gösta Tranströmer se llamaba su padre; **Helmy** era el nombre de su madre: periodista él, redactor de la Editorial Bonniers, y maestra de profesión, ella. Cuando nació **Tomas** (Estocolmo, 15 de abril de 1931) no se habían superado aún los efectos de la

gran crisis económica internacional de 1929. Niño de entreguerras (con los antecedentes de que los llamados “alegres años veinte” no fueron tan alegres como se cantaron), no dejó nunca de recordar la tristeza de sus primeros pasos. Su padre abandonó la casa cuando su hijo tenía tres años: estaba situada en uno de los barrios principales (Söder), de la capital de Suecia. Su madre se vio obligada a trasladarse a otro barrio (de clase media baja) y hubo de colocarse de maestra en un colegio. La ausencia del padre, al que sólo vería en pocas ocasiones durante su infancia, marcan los pasos de unos tiempos difíciles, criado en la compañía de un servicio doméstico, con el vacío de una soledad y algunos problemas de salud, encima... Los veranos los pasaba con su abuelo materno, en Rynmarö, al sur de la ciudad sueca, lugar que el poeta recordaría en sus poemas *Bálticos* (1974) y *Visión de la memoria* (1993, ya después de haber sufrido la hemiplejía tan grave.

... Recuerdos difusos se hunden en la profundidad del mar /y allí se petrifican junto a extrañas columnas. /Verde de algas está tu muleta. /Quien se va hacia el mar regresa rígido...

El mismo día que vino al mundo **Tomás Tranströmer**, nacieron cuatro artistas de fama internacional: **Anita Ekberg**, la sueca de Malmö que se bañaría esplendorosamente en la Fontana de Trevi, vestida de negro y con un escote de *palabra de honor*; la italiana **Lucía Bosé**, la francesa **Leslie Caron** y la española **Emma Penella**. En las carteleras de cine se anunciaban dos películas de **Greta Garbo**, Anna Christie y Mata Hari, además del estreno de *Luces de la Ciudad*, de **Charles Chaplin**. Coincidió también, ¡ya sería casualidad!, con la muerte del Premio Nobel de Literatura de ese mismo año, el poeta sueco **Erik Axel Karlfeldt**, en el momento de recibir el Nobel de la Paz otro ciudadano de nacionalidad sueca, **Nathan Soderblöm**.

La consolidación del partido socialdemócrata en este tiempo, después del rodaje de una década larga, supuso algunos conflictos en el panorama político de Suecia... Entre otros adelantos, se habían producido reformas sociales en los campos de la jubilación pública, educación y asistencia médica gratuitas, estado del bienestar, en definitiva, pactos que simbolizaban lo que fuera llamado el “modelo sueco”... Pero ya se había producido, por parte de los obispos alemanes de la provincia de Colonia, la advertencia de los peligros del nacionalsocialismo.

La política de neutralidad del rey **Gustavo IV**, que en la I Guerra Mundial de 1914 se había pronunciado a favor de la solidaridad nórdica, frente a las potencias europeas

(pese a que antes había apoyado la alianza militar con Alemania), se mantuvo durante aquellos años de dificultades en los que se produjeron duros acontecimientos: hambre, sobre todo; epidemias, crisis económica mundial y la muerte de la reina **Victoria**... El Parlamento de Suecia, por otra parte, vino a debilitar el protagonismo de la monarquía. Justo en el año 1931 (a través del nacionalsocialista sueco **Binger Furugård**) habían sido invitados **Hitler** y **Goebbels**, para pronunciar conferencias en Estocolmo, pero vino a prohibirlo el Gobierno... Acababa de cumplir cuatro años **Sven Olof Palme**, que llegó a ser primer ministro desde 1969 a 1976, para ser reelegido durante la década de los ochenta, hasta que fue asesinado junto a su esposa en el año 1986, a la salida de una sesión de cine.

El nacimiento de **Tomas** coincidió con el ascenso de **Pierre Laval** a primer ministro de Francia y, poco después, **Paul Dourner** sería presidente electo de este país. Un enorme terremoto destruyó varias ciudades de Nueva Zelanda y otro movimiento sísmico hizo lo mismo en Managua, la capital nicaragüense. Había empezado a funcionar el servicio telefónico entre las islas Canarias y la Península Ibérica. No poco preocupante para los españoles era la situación de los 150.000 obreros parados, cuando aquel 15 de abril se despertaron todos los periódicos con las noticias de la proclamación de la II República y la salida precipitada de **Alfonso XIII**... acompañados por los demás acontecimientos.

Argentina estableció entonces su Academia de las Letras, **César Vallejo** editó su novela proletaria *El Tungsteno* y **Salvador Dalí** pintó *la persistencia de la memoria*. Cada cual, estaba en lo suyo.

En busca de datos biográficos de **Tranströmer**, que él mismo se encargó de recordar, se descubre su interés por la botánica y la naturaleza. Pasó una crisis de inquietud y superó un ataque de epilepsia, en plena adolescencia. **Pérez de Santiago** coincide en señalar un hecho cierto: “la música lo rescató y se dedicó al piano”. Como un arte sorprendente de premonición, y en plena entrega literaria, el poeta dejó escrito dos años antes de sufrir el ataque cerebral y la consiguiente hemiplejía del lado derecho, el siguiente texto:

Un ángel sin semblante me envolvió /y me susurra a través de todo el cuerpo: /no te avergüences de ser persona, ¡sé orgulloso! /Dentro de ti se abre cúpula tras cúpula infinitamente, /tú nunca estarás completo, y así es como debe ser.

Otro detalle más que conmueve esa extraña inclinación a soñar situaciones adelantadas en el tiempo: hacía más de treinta años que diera a conocer su *Concierto de la mano izquierda*, que terminaba así:

*El trabajo de la mano izquierda llega en fragmentos. /O brilla como un arco iris. /
¿Qué hace mi mano izquierda, la del corazón? /Mi mano toca alto.*

De la misma antelación es el poema *Allegro*, que tradujo **Roberto Mascaró** del libro *El cielo a medio hacer* (1962), incluido en la antología *Deshielo al mediodía*:

*Toco Haydn después de un día negro /y siento un sencillo calor en las manos (...). Izó
la bandera Haydn, significa /"no nos rendimos, pero queremos paz". /La música es una
casa de cristal /donde las piedras ruedan /y ruedan las piedras y la atraviesan /pero
cada ventana queda intacta.*

■ Estudiar y vivir

Ya han quedado dibujadas las señales de tristeza de un niño que echó de menos durante su infancia las atenciones infantiles que los demás niños tienen. La costumbre que en los Estados Unidos implantó una fiesta familiar en honor de los padres llegó a Europa y fue acogida con enorme resonancia en la capital de Suecia, precisamente cuando este hijo único empezaba a vivir su primera infancia. Él no llegaría a vivir junto a sus padres esta experiencia. Los comienzos escolares debieron ser difíciles. Murió muy pronto su madre, dejando atrás una vida que tampoco fue feliz, y el niño tardó en participar en los juegos colectivos, observando desde lejos cómo las carreras de los revoltosos mandaban en los recreos, mientras algunos se reían siempre de él y le gastaban burlas o bromas pesadas, sin que se sepa por qué los maestros no ponían remedio a tal situación.

Superar este carácter retraído y abandonar la melancolía fue un empeño personal que se impuso con mucho tiempo de reflexiones, que a esa edad resulta asombroso. Se puede decir que el niño **Tranströmer** se integró, poco a poco, en una normal convivencia con los demás, sin ayuda de nadie.

Mientras estudiaba en la Escuela Södra Latin, antes de acudir a la Universidad, donde se graduaría en Psicología e Historias de la Literatura y de las Religiones, el joven

Tomas Tranströmer empezó a leer poesía y empezó a escribir versos. Además de otras Bellas Artes (la música, como ya se ha recordado, y la pintura, junto a la arqueología, ciencias naturales y alguna más de sus aficiones al aire libre), quiso conocer las experiencias de los exploradores. Poco tiempo después, con el primer dinero que obtuvo de sus poemas, viajó a Islandia, con sus amigos, y luego conoció Grecia y Turquía... Ver de cerca nuevas imágenes tendría efectos de terapia personal tan deseada (la atracción por lo desconocido, la curiosidad por lo nuevo), aunque aún estaba lejos de pensar que en muy poco tiempo habría de convertirse en una referencia de la literatura escandinava, además de conseguir que la crítica internacional acabara admirándolo como poeta, compositor, pianista, traductor y psicólogo rehabilitador de adolescentes.

El poeta uruguayo, **Roberto Mascaró**, que tanta afinidad compartió con **Tranströmer**, en los deseos de traducir y difundir gran parte de su obra, acaba de recordarnos pasajes relacionados con la azarosa vida del Premio Nobel de Literatura, que nadie, como él, conoce mejor. En el momento de elegir materias de estudios y de trabajos, la voluntad del autor marca un signo útil que influye en el éxito. *Siendo joven, reconocí que no podía mantenerme ni alimentar a una familia, con la escritura de poesía*, le confesaría en cierta ocasión... *La memoria es otra cualidad que ayuda a caminar seguro: de modo que elegí una profesión que no perturbase la escritura, sino que le agregase experiencia. Y por eso elegí la profesión de psicólogo, de lo cual nunca me he arrepentido.*

Una obligación se daba la mano con la otra. Su labor social le reconfortaba tanto como la satisfacción que producía sus horas de creación literaria. La misma realidad de vivir experiencias difíciles se traducen en un mundo de observaciones aceleradas... Seguro que su labor social, con personas necesitadas, le restó sosiego para producir *imágenes* alegres. Había que ser fuerte para que los versos no se resintieran y, acaso, una parte de la sociedad poco sensible, no le agradecería bastante el coraje que puso para reeducar a los que carecían de voluntad firme.

Leía a los escritores y poetas europeos, en alemán, inglés y otras lenguas, aparte de las nórdicas; estudiaba sin darse cuenta y se abría camino, a medida que se iba imponiendo trabajos que no le faltaban. Sus interpretaciones de poesías extranjeras serían recogidas en un volumen de gran interés entre los especialistas de este género literario.

Conoció a la mujer de su vida cuando ella tenía diecisiete años: él le llevaba nueve. Se casaron en el año 1959 y formaron una familia clásica bien avenida. Se puede decir

que sus poemas se conocían cada vez más y su producción iba en aumento. Eran felices con sus dos hijas (**Emma y Paula**) y pasaron los años sin pensar en la hora de jubilación, ni siquiera después de la hemiplejía con la imposibilidad de hablar.

En el año 1960 entró a trabajar en la prisión de Roxtuna, en la localidad de Linköping, institución privada de libertad para jóvenes delincuentes. Poco tiempo después alternó esta dedicación con el compromiso literario y trasladó su residencia familiar a la ciudad de Västerås, situada a cien kilómetros al suroeste de Estocolmo.

El sueño y el poema vienen de la misma persona. Tengo una relación de mucho amor con el sueño. Me voy a la cama como si fuese a una fiesta. El despertar es casi siempre una desilusión...

... Despertar es un salto en paracaídas del sueño. / Libre del agobiante torbellino, se hunde el viajero hacia la zona verde de la mañana...

En la década de los setenta, extendidos los disturbios de estudiantes universitarios desde La Sorbona a cualquier lugar de Europa, algunos poetas politizados le recriminaron la tendencia de apartarse de la tradición de muchos colegas del momento, por no incluir temas sociales en sus poemas... Los más radicales criticaban entonces sus visiones de *paz cósmica*... Durante estos años se dieron circunstancias extrañas, que los encargados de reunir datos biográficos de **Tranströmer** no han incluido —todo lo más, insinuado— a la hora de explicar la vivencias y los motivos de esta travesía de circunstancias que le tocó afrontar cuando ya empezaba a destacar. Para la promoción de intelectuales suecos (y más, para recibir ayudas internas) contaban demasiado las implicaciones políticas y la actitud ante propuestas militantes, que probablemente las tuvo en algún momento de sus relaciones profesionales. Lo que resulta cierto es que su diligencia favorita no iba por ahí; y, además, le faltaba tiempo para ello.

De la numerosa concentración desplegada a partir del fallo que premió a este Nobel (la mayoría, elaborada por periódicos del espacio iberoamericano, revistas especializadas, poetas que lo conocían, agencias y resúmenes que circularon por Internet), se recoge el siguiente párrafo de cuatro líneas, como nublado de misterioso recuerdo y la referencia significativa del laborioso trabajo y compromiso por la vida y el arte del personaje. Está identificado en <http://estocolmo.se/noticias>, y dice así: “Prosigue con la historia de un joven, el yo poético revela que el joven desconocido era el encargado de dirigir el conservatorio; luego, por una causa que se desconoce es encarcelado; una

vez pasada la condena, le sobreviene un derrame cerebral, parálisis con afasia, pero en él continúa la música”...

No militó nunca en partido alguno y, en cambio, existen demostraciones de su talento continuado para la defensa de causas sociales justas. De la recopilación servida por la misma *Svenska Akademien*, se desprenden consecuencias aclaratorias de lo que en la teoría orteguiana se conoce como *El hombre y sus circunstancias*:

“Después de haber completado sus estudios académicos fue contratado como asistente en el departamento de psicometría de la Universidad de Estocolmo... Entre los años 1960 y 1966 trabajó como psicólogo en la prisión juvenil”...

Su primer verso lo escribió cuando tenía quince años. “Después de haber publicado en diferentes revistas, dio a imprimir un libro, en 1954, uno de los debuts más destacados de la década. Ya aquí se nota el interés por la naturaleza y la música que caracteriza una gran parte de su producción. Con las siguientes colecciones de poemas... confirmó ante los críticos y el resto de los lectores su posición como uno de los principales poetas de su generación... La mayor parte de las colecciones poéticas se caracterizan por la austeridad, la concreción y las metáforas claras y expresivas. En sus últimos poemarios ha avanzado hacia unos formatos cada vez menores y hacia un mayor grado de concentración”.

Roberto Mascaró asegura que “aunque su obra se apoya en un lenguaje modernista, expresionista y a veces surrealista (con retratos aparentemente simples, a partir de la vida diaria y de la naturaleza en detalle), revela una penetración mística en cuanto a los aspectos universales de la mente humana. Sus poemas a menudo están contruidos en torno a su experiencia, en base a una imagen única y engañosamente simple que abre puertas a revelaciones psicológicas e interpretaciones metafísicas”.

Ya había vendido muchos libros en los Estados Unidos (el poeta más traducido, después de **Neruda**), cuando volvió en 1980 a ejercer su profesión y experiencia en psicología en el instituto de trabajo de Västerå.

Y poco tiempo más tarde, el que sería Premio Nobel 2011 era capaz de transmitirnos esa delicada expresión de los versos libres:

Cuando él bajó a la calle de la cita de amor /soplaba la nieve en el aire /el invierno había llegado /mientras ellos hacían el amor. /La noche brilló blanca. /Él caminó rápido

y alegre. /Toda la ciudad inclinada /transeúntes sonrientes. /Todos reían bajo sus cuellos alzados. ¡Era libre! /Y todos los signos de interrogación cantaron la existencia de Dios.

■ Tantos amigos

Se ha podido comprobar la experiencia del poeta sueco con los versos métricos, aunque en la mayoría de sus poemas acabó utilizando los versos libres:

Registrando, el ojo transforma los rayos solares en bastones policiales. /Y de noche la bulla de una fiesta en el piso de abajo /sube como las flores irreales a través del suelo...

Algo de las tres categorías genéricas de las artes literarias (la lírica, épica o narrativa, y la dramática) se pueden encontrar entre los textos de **Tomas Tranströmer**, si bien es en la primera de ellas donde insiste más en presentar la realidad desde el punto de vista del sujeto: es decir, la visión íntima y personal del ser humano... Es en ese espacio donde el poeta expresa mejor sus sentimientos, la auténtica realidad de su pensamiento y estados de ánimo, en cada momento de su impulso creativo. Por eso, predomina el empleo de la primera persona —con la modalidad más marcada en el verso, sin impedir el estilo de aceptar la prosa—, siempre que la actitud subjetiva del narrador lo precise.

Decía **Marcelino Menéndez y Pelayo**, selecto representante de *la generación de sabios* españoles del siglo XIX (de cuyo fallecimiento acaba de cumplirse el centenario más injustamente ignorado que se recuerda en la cultura de nuestro tiempo), que en la lectura de cualquier libro en prosa se puede adivinar si el autor ha utilizado antes las formas del verso o, por el contrario, no ha pasado por tan excelente experiencia... *Todos nuestros místicos son poetas, aún escribiendo en prosa*. Lo importante (sea en forma de canción, himnos, odas, elegías, églogas o géneros menores, como mayores, por supuesto), es que busquen la verdad. Y, además, la encuentren.

Como estaba previsto, y para destacar la influencia decisiva de los amigos en la vida y en la obra del poeta sueco, que han influido tanto en su justa valoración, se repasan más nombres y actividades que vienen a completar el sentido de la sinceridad en los elogios y la participación de reconocimientos compartidos. Pudiera ser que, en algún momento de su vida, **Tranströmer** pensara en la tentación de acogerse al deseo de en-

tresacar de la famosa carta a **Arias Montano**, escrita en tercetos (neoplatonismo místico y cercano a lo dramático) por el buen humanista del Renacimiento español, **Francisco de Aldana** (capitán en Flandes, muerto en combate, ordenador de soldados y versos), aquella afirmación que varios poetas han repetido a lo largo de la historia:

Yo soy un hombre desvalido y solo...

¿Qué poeta no ha sentido la tristeza de la soledad y cuántos han sabido superar todas las sensaciones de determinadas circunstancias? Aquellos cuatro versos de **Machado**, en cuya idea han indagado otros autores, siguen siendo motivos de reflexión:

Tengo a mis amigos /en mi soledad; /cuando estoy con ellos, qué lejos están.

No es el caso del protagonista de estas cuartillas... Sus amigos, precisamente, estuvieron muy cerca de él, aunque algunos separados por las distancias geográficas que impone la vida: lo que importa es la sintonía y los compromisos de las amistades auténticas.

El murmullo sube y baja /mientras se reparten entre ellos, /el cielo, las sombras, los granos de arena...

O el sentido del orden, como habitual costumbre: *Tengo que estar solo /diez minutos por la mañana /y diez minutos por la tarde. /Sin programación...*

Sin la generosa visión de los traductores de la obra de **Tomas Tranströmer** no hubiera sido posible que llegara a extenderse a más de cincuenta idiomas tan intensa relación de libros que no se quedarían solo en Europa, sino que atravesaron el Océano Atlántico y llegaron mucho más allá de los lectores en lengua inglesa e hispanohablantes. Entre todos los impulsores de los intercambios culturales, que se vieron obligados a emigrar para establecerse en alguna ciudad de Suecia, y se interesaron en la trayectoria literaria del recién galardonado Premio Nobel de Literatura, hay muchos literatos que formaron círculo de amistades, tanto los que continuaron residiendo en el país escandinavo, como si regresaron a su lugar de origen u otros países.

Además de **Omar Pérez Santiago** y **Roberto Mascaró**, chileno y uruguayo, poetas y traductores ambos, que desde el principio entendieron su admiración e indagaron la misteriosa clave de tan profundos poemas, es obligado insistir en algunas citas más y

extenderse en otros personajes de la cultura de su tiempo, muy decisivos en la definitiva expansión de una figura literaria que ya ha quedado inscrita en el cuadro de honor de los Nobel... Por ejemplo, la intervención de **Robert Bly** (nacido en Minnesota, 1926) sería fundamental. Acreditado poeta, también, con una veintena de libros editados y fundador de las revistas *The Fifties* y *The Sventies* (donde colaboraron **Pablo Neruda**, **Antonio Machado** y **César Vallejo**, entre otros autores en castellano), resolvió durante los años sesenta la introducción en Estados Unidos de los poemas de **Tranströmer**... Grandes tiradas, después de traducir a la lengua inglesa, llegarían a las Universidades: a partir de ese momento, la cordial amistad entre estos dos grandes poetas sigue manteniéndose. Han coincidido en viajes de uno y otro y mantienen frecuente correspondencia que ha sido publicada con motivo del Premio Nobel.

Roberto Mascaró (Motevideo, 1948), poeta y traductor, estudió Literatura y Estética en su país y luego amplió estudios en la Universidad de Uppsala, después de exiliarse por motivos políticos, como muchos artistas uruguayos perseguidos por la dictadura cívico militar. Es el más directo admirador del maestro, que se quedó a vivir en Suecia, donde fundaría una revista bilingüe con el nombre de *Saltomortal*. Se dedicó a impartir cursos universitarios y a dirigir talleres literarios.

Domina el idioma sueco y escribe libros de poemas; ha ganado premios importantes y desde los años ochenta (antes de producirse el ataque cerebral de **Tomas**) mantiene firme amistad con él y su familia. Hace tiempo, impulsó la edición de una antología en España (Editorial Hiperión, 1989), traducida por él y **Francisco Uriz** (Zaragoza, 1932) de los *Poemas para vivos y muertos*, que nuestros críticos y los de toda Hispanoamérica acogieron con grandes elogios. Y para la Editorial Nórdica ha preparado dos selecciones completas y unas páginas biográficas muy bien documentadas y atractivas en la presente ocasión de actualidad. **Mascaró** viaja bastante para asistir e intervenir en festivales internacionales de poesía, pero su residencia oficial continúa siendo Malmö, donde dirige la Editorial Encuentro y su revista bilingüe... *Cuando llegué a Suecia —recuerda— me convertí en un traductor español... Su poesía demuestra que las lenguas son barreras superables (...) Siempre he tenido la certeza de que su poesía es universal, aporta a la paz y a la comprensión de las etnias, sobre todo en esta etapa de la humanidad donde estos problemas aún no están superados.*

Sergio Badilla Castillo (Valparaíso, Chile, 1947) es otro poeta, académico y traductor en lengua castellana, que vivió veinte años en Suecia, después de repetidas estancias en Buenos Aires y Bucarest (donde se relacionó con otros poetas expatriados) para

conocer a fondo el idioma sueco, hasta el punto de trabajar durante mucho tiempo en la emisora de Radio Suecia Internacional. Viajero constante, se dedicó con intensidad al estudio de la literatura de habla hispana. Poeta de gran ascendente nórdico en la creación literaria (influido por los finlandeses **Edith Södergran**, **Diktonius**, **Haavikko** y **Sarai-koski**), se le considera entre los amigos más cercanos de **Tranströmer** y **Gustarfsson**.

La galería de traductores admirables obliga a no extenderse en explicaciones detalladas. Basta mencionar a **J. Bernlef**, **Caj Westerberg**, **Robin Fulton**, **Bei Dao**, **Josefph Brodsky**, **Czeslaw Milosz** y otros conocedores (además de los hispanohablantes) en los idiomas holandés, ruso chino, polaco...), para valorar la enorme influencia que volcaron en la transmisión de la lectura de poemas del último Nobel. A **Diego Moreno**, editor de la Casa Nórdica en España hay que apuntarle, por otra parte, la publicación de sus libros en México.

■ **Carácter, estilo**

Conceptos que marcan influencias en la formación y comportamiento de los distintos artistas que sobresalen en la vida. He aquí una interesante asignatura para los estudiosos e investigadores que se encargan de buscar referencias.

Sobre los perfiles del carácter de **Tomas Tranströmer** ya se han expresado algunas de las circunstancias que motivaron los cambios producidos por los ambientes familiar y social que le tocó vivir. Como la tristeza imprime carácter, lo mismo que sucede con la alegría (dos estados, completamente diferentes), no resulta difícil comprender que en el caso del poeta sueco hayan podido observarse cambios de temperamento, aunque casi siempre serenados por su técnica de reflexión y ayudas decisivas en la psicología, como la música y los afectos humanos.

Entender la definición general del vocablo carácter, en su acepción sexta que recoge el Diccionario de la Real Academia Española (es decir, *el conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue por su modo de ser u obrar de los demás*) sería quedarse corto. El modo de ser se ajusta al modo de vivir, y ya se han justificado (en en el tiempo que va desde su infancia hasta la superación de la adolescencia) los motivos que marcaron un estado melancólico, poco comunicativo con sus profesores y compañeros, habituado (no voluntariamente) a encerrarse en la soledad: carácter reservado, entre los efectos de cierta conformidad y desconfianza.

Habría de ser la meditación, la lectura y el sentimiento poético la base principal de un equilibrio que abría los ojos y facilitaba la transformación, con el apoyo de la necesidad de trabajar, de ayudar a los menos favorecidos, en busca de lograr la manera de ser útil. El cambio de carácter es también una forma de demostrar inteligencia. Los que se dejan arrastrar por hábitos endebles de voluntad, no disponen del dominio del carácter. Por el contrario, el deseo de mejorar estilos y comportamientos acaba por adquirir un carácter propio. En esa distancia, desde la *tristeza* a la *esperanza*, se explica la evolución vivida por **Tranströmer**. En literatura, la búsqueda del estilo ha sido una constante a través de autores muy identificados con esta idea. En España, la Generación del 98 buscó signos de identidad mediante el estilo. **Azorín** fue un permanente ejemplo de sencillez en el estilo, como algunos poetas del 27 se aplicaron a ello, lo mismo que otros escritores que cuidaron del lenguaje literario en toda su pureza. Uno de los representantes que dibujan mejor el modelo de insistencia en la búsqueda del estilo fue **Pedro de Lorenzo**, desde que era un joven creador hasta que acabó sus obras completas... Renunció como autor a toda contaminación literaria. *En literatura —dijo—, la única tendencia no tendenciosa es la tendencia a la perfección.*

Alguna de las ideas conexas con este comentario debieron encontrar los analistas y críticos del ilustre poeta sueco, de tanta personalidad y profundo dominio del lenguaje, capacidad para amoldar la salud y el carácter, antes y después de sufrir el serio ataque de apoplejía que le impide el poder de la palabra y, en cambio, refuerza la intensidad de su pensamiento, además de tocar el piano con la mano izquierda.

Lo mismo que hay poetas necesitados de sentirse arrebatados cuando llega la hora de la creación, otros prefieren acudir a la serenidad cuando su inspiración se pone en marcha. Entonces, fiel a su carácter y estilo, como es el caso de **Tranströmer**, encuentran la armonía sencilla de la verdad para transmitir sus pensamientos. El poeta puede sentirse triste —como la princesa de la sonatina de **Rubén Darío**, *¿qué tendrá la princesa?, los suspiros se escapan, de su boca de fresa*—, pero lo que no debe, en ningún momento, es apartarse de la sinceridad, una de las cualidades que se dan en los poemas del Nobel.

Él mismo lo ha explicado, con estas palabras que hizo llegar al diario madrileño *El País*: “A menudo me preguntan qué significa para mí la música. Hoy podría responder que la música significa, si no todo, una inmensidad de cosas. No tengo oído absoluto y tampoco una buena memoria musical, pero la música me mueve de una manera muy

intensa. En mi temprana adolescencia, yo creía que la música sería mi profesión. Mi camino hacia la música fue entonces el piano. Comencé a tocar en serio a los dieciséis años, y el pasaje por mi primera crisis vital lo hice martilleando el piano. Más tarde, en la adolescencia, la escritura de poemas fue lo dominante, pero la música ha sido siempre mi refugio durante toda mi vida, y he tocado el piano diariamente. Después del *stroke* que me afectó en 1990, he seguido tocando con la mano izquierda. La música para la mano izquierda era para mí, entonces, un territorio desconocido, y fue con asombro que fui descubriendo todas las obras que se han escrito. He dedicado mucho tiempo, en los últimos años, a buscar esas obras con mayor o menos éxito. También se han escrito algunas piezas para mi mano izquierda; como aficionado que soy, esto lo he sentido como un gran honor”.

Leyendo algunos poemas de **Pablo Neruda** —salvo los que se identifican con sus cantos de amor encendido o los de ideología militante— recuerdan inspiraciones del poeta sueco **Tranströmer**. Véase en estos pensamientos, interrogantes: *A quién el cóndor andrajoso /da cuenta de su cometido? /Cómo se llama la tristeza de una oveja solitaria? /Y qué pasa en el palomar /si aprenden canto las palomas? /Si las moscas fabrican miel ofenderán a las abejas?*

■ Versos y memoria

La memoria del verso, tanto como la necesidad del verso para fortalecer la memoria, se consideran imprescindibles para cumplir los deseos de los lectores y ampliar el círculo de admiraciones que reclama el último Premio Nobel de Literatura. La meditación y el recuerdo son buenos aliados del poeta.

La explosión de contenidos informativos —ensayos, repases biográficos, reproducciones de poemas que tratan del paisaje, la naturaleza, la psicología humana, recuerdos desde la conciencia permanente de la vida— se ha disparado en una nueva vuelta al mundo para ponerse al día. Infinidad de poemas han vuelto a reproducirse en repetidas ediciones, a las que se añaden juicios críticos de solvencia, que invitan a la lectura con el impulso de recitar algunos textos. Tres bloques de cuatro versos, donde hasta... *las velas blancas*, hablan en la memoria del poeta:

Estoy en la montaña y veo la ensenada. /Sobre el área estival, reposan los veleros. /"somos sonámbulos. Lunas vagabundas". /Eso dicen las velas blancas.

“Nos deslizaremos por una casa dormida. /Abriremos las puertas lentamente. /Nos asomaremos a la libertad”. /Eso dicen las velas blancas.

Un día vi navegar los deseos del mundo. /Todos el mismo rumbo: una misma flota. /“Ahora estamos dispersos, séquito de nadie”. /Eso dicen las velas blancas.

(De *El cielo a medio hacer*, 1962: Desde la montaña).

Dos metáforas pueden emocionar tanto, saltando desde un verso a otro, como la estrofa entera, aunque no esté ajustada a una misma simetría:

... la calle donde el verano groenlandés ilumina los charcos o... en la tierra espera el bosque no nacido, inmóvil por mil años.

Aludido el deseo frecuente de recitar los poemas en voz alta, un arte en el que tantos creadores han destacado a lo largo de la historia literaria, se pueden escoger algunas de las múltiples observaciones de la naturaleza que dejó escritas el poeta sueco:

El abeto es como la aguja de un reloj espinoso. /Arde la hormiga en la sombra del monte. /¡Trinó un pájaro! Y por fin, lentamente, comienza a rodar el carro de las nubes.

Casi todos los traductores que han tenido la ilusión de servir a la lengua castellana, así como la exigencia de interpretar los poemas escritos en idiomas tan diferentes, vienen a coincidir en la sencillez y la claridad de **Tomas Tranströmer**. Esta es la razón por la que su poesía se considera universal, cualidad que ayudan a comprender tanto problema de la humanidad.

Alrededor de una docena de millones de personas, tal vez algunos más, se entienden con el idioma sueco, lengua germánica del norte de Europa, que se domina en Finlandia y en las islas Aland (autónomas), donde se considera idioma oficial, no así en el territorio del país sueco, que lo tiene como la lengua materna, un idioma nacional, pero sin imponerlo como oficial. Una mayoría considerable de suecos habla el inglés y en las enseñanzas generales se incluye el conocimiento de un tercer idioma para añadir a los otros dos. El sueco es una evolución del nórdico antiguo que se hablaba en Escandinavia, durante la época vikinga: en buena parte, se asemeja al noruego y al danés.

Se puede decir que la evolución del nórdico antiguo se afirmó a partir de la entrada del siglo XX, pero algunos de los dialectos (que conservan ciertas diferencias, sobre todo,

en gramática y vocabulario) siguen utilizándose en zonas rurales, empeño docente que la riqueza filológica desea conservar. La mejor recomendación para añadir posibilidades al progreso de la cultura, empieza por evitar rivalidades entre lenguas cercanas.

La mayoría de los poemas del Premio Nobel de Literatura nacieron en la lengua materna de su autor, poco extendida más allá de Suecia, Noruega y Dinamarca. La importancia del trabajo de los traductores, que han logrado proporcionar a los lectores de la mayor parte del mundo el placer de conocer la fuerza creativa de la literatura de **Tranströmer**, supone un mérito añadido, cuando se sabe que el idioma sueco tiene nueve sonidos vocales que se distinguen por su longitud y cualidades, con lo que se forman diecisiete fonemas vocales.

También existe un fonema dorso-palatal velar fricativo sordo (sonido que se encuentra en muchos dialectos); y aunque los filólogos lo consideren similar a un sonido con distintas cualidades labiales, hasta el momento no ha sido acogido por otros idiomas. En prosa, y mucho más en verso (donde hay que entender, adaptar y prescindir la mayoría de las veces de la estructura métrica), la conversión de la escritura requiere máximo rigor para aproximarse a la sensibilidad literaria del poeta creativo. Salvar los escalones diferentes de la prosodia, analogía, ortografía y sintaxis (con los versos delante) requiere profundos conceptos de la literatura comparada... Una traducción libre (de otra manera resultaría imposible) obliga al dominio de la interpretación que se le da a un texto; es decir: dominio del tratado normativo de la retórica y lo poético.

En este caso, los traductores han podido manejar los textos en inglés, y compararlos con los originales, antes de llevarlos a otras lenguas... Han podido conocer, como así lo han explicado, que en su adolescencia empezó a utilizar **Tomas** la expresión de los versos libres y también fórmulas clásicas, como estrofas sáficas, mixta por tres endecasílabos y un cuarto verso pentasílabo adónico, con acento en la primera sílaba, que se conoció en la España del siglo XVI y que **Miguel de Unamuno** utilizó, con éxito, siglos después:

Bosque de piedra que arrancó la historia /a las entrañas de la tierra madre, /remanso de quietud, yo te bendigo, /mi Salamanca.

Incluso, es posible que el mismo poeta sueco ensayara algunos versos directamente en inglés, tal vez en alemán o francés, aunque casi la totalidad de su producción empezó a editarse en su lengua materna. Lo que no se debe olvidar es su cualidad de traductor

y sus experiencias, consecuentemente, para interpretar el correcto entendimiento del verso cuando se traslada de una lengua otra.

La lengua castellana ha venido intercambiado con las demás culturas, que superan los quinientos millones de hispanohablantes, una riqueza de géneros literarios, donde ocupa la expresión poética una parte destacada que ha merecido la atención de tesis doctorales en las principales Universidades y mayoría de idiomas internacionales.

Es evidente que el actual Premio Nobel de Literatura conoce la trayectoria de los versos de arte mayor y arte menor utilizados en diversas épocas de la literatura española. Se interesó en su lectura y su estilo. Así, por ejemplo, las composiciones de pie quebrado las conoce cualquier poeta de fama internacional: versos octosílabos que se combinan con versos tetrasílabos, de tantas variantes en la distribución de las rimas como de lugar donde se coloca el verso quebrado... Su empleo aparece ya en el *Libro de buen amor*, del **Arcipreste de Hita** (siglo XIV) y ha servido de inspiración desde **Jorge Manrique** hasta **Zorrilla**, **Espronceda**, **Bécquer** y, más tarde, a **Rubén Darío** o **Alberti**... La primera estrofa de **Manrique** (*Coplas a la muerte de su padre*), es de inconfundible referencia, por su impecable estilo:

Recuerde el alma dormida, /avive el seso y despierte /contemplando /cómo se pasa la vida, /cómo se viene la muerte /tan callando.

Entre sus recuerdos de permanente conciencia, destacan en **Tranströmer** dos materias de preferente meditación: la injusticia de la guerra y las reflexiones sobre la muerte:

En mitad de la vida sucede que llega la muerte /a tomarle medidas a la persona. Esta visita /se olvida y la vida continúa. Pero el traje /va siendo cosido en silencio. Los dos últimos versos de estas *Postales negras* que aparecen en *Para vivos y muertos* (1989) acaban así: *Sentiremos el baile de la muerte entre las alas /y seremos más tiernos y más salvajes que aquí...*

Y este signo de esperanza, entre las conclusiones de su memoria: *En el instante fugaz de la vida, sólo un deseo: la felicidad.*

La diferencia entre el poeta anterior a 1990, y el de la experiencia, más la reflexión (tras haber superado su enfermedad, sólo disminuido de movimientos físicos y expresiones orales), confirma un estado de lucidez y compromiso, que aún consolida más la fuerza de

voluntad y lucidez para continuar con su exigencia literaria: *Cansado de todos los que llegan con palabras, /palabras, pero no lenguaje, /parto hacia la isla cubierta de nieve. /Lo salvaje no tiene palabras. /¡Las páginas no escritas se ensanchan en todas direcciones! /Me encuentro con huellas de pezuñas de corzo en la nieve. /Lenguaje, pero no palabras.*

Recogido de *El Cielo a medio hacer*, este hermoso poema contiene catorce versos, lo mismo que un soneto... aunque sólo reúne dos endecasílabos: el primero (*El desaliento interrumpe su curso*) y el que ocupa el doce lugar, que abre el supuesto último terceto (*Bajo nosotros, la tierra infinita*). Sin la rima clásica y la medida adaptada a la exigencia del traductor, el compás de los renglones suena así:

El desaliento interrumpe su curso. /La angustia interrumpe su curso. /El buitre interrumpe su vuelo. /La luz tenaz se vuelca; /hasta los fantasmas se toman un trago /y nuestros cuadros se hacen visibles, /animales rojos de talleres de la Época Glaciar. /Todo empieza a girar. /Andamos al sol por centenares. /Cada persona es una puerta entreabierta /que lleva a una común habitación. /Bajo nosotros, la tierra infinita. /Brilla el agua entre los árboles. /La laguna es una ventana a la tierra.

Una obsesión por el paisaje, metido en la memoria; escenas de la naturaleza, que están ante los ojos... para que el poeta lo describa de esta manera: *Un árbol anda de aquí para allá bajo la lluvia /deprisa, entre nosotros, en lo gris derramándose. /Lleva un recado. Vida extrae de la lluvia /como el mirlo en un jardín frutal. /Cuando la lluvia cesa, el árbol se detiene. /Se vislumbra derecho, quieto en noches claras, /como nosotros, esperando el instante /en que florezca nieve en el espacio.*

Para terminar, ejemplos en prosa. No hay escritor alguno, en el estilo que sea, que haya sido poeta y nadie lo reconozca. Es igual que haya publicado los versos o que los tenga guardados para releerlos en momentos de necesidad. La prosa poética tiene signos de distinción: “El piso en que viví la mayor parte de mi vida va a ser desalojado. Ahora está totalmente vacío. Han levado anclas. A pesar de que prevalece el luto, es el piso más liviano de la ciudad. La verdad no necesita muebles. He dado una vuelta alrededor de la vida y he vuelto al punto de partida: una habitación dinamitada. Las cosas en que he participado aquí se muestran entre las paredes como pinturas egipcias, escenas del interior de una cámara funeraria. Las ventanas se han agrandado. El piso vacío es un gran telescopio que apunta hacia el cielo. Está silencioso como una ceremonia cualquiera. Lo que se oye son las palomas del patio trasero, su arrullo”. (Preludio III, de *Visión nocturna*, 1970).

Con la emoción de los recuerdos, la añoranza y sensibilidad de un poeta que desea, al comienzo de la década difícil, tener una recopilación de impresiones que terminarán por convertirse en un archivo de memorias para nuevos poemas. Sin caer en la depresión que ya conociera. Con cierto desencanto, sí, aunque con la claridad de saber remontar el bache. No mucho después, en otra prosa poética que titula *Madrigal*, refleja la fuerza de voluntad y la afirmación de la esperanza como clave de la alegría. Pero sin rechazar las verdades como puños que, con ironía, desgranó en aquellos cuatro versos escondidos en *Bálticos: Miré al cielo y la tierra frente a mí /y escribo desde entonces una larga carta a los nuestros /en una máquina que no tiene cinta, solo una estría de luz del horizonte /de modo que las palabras repiquetean y nada queda escrito.*

“Heredé un bosque sombrío donde rara vez voy. Mas llegará un día en que los muertos y los vivos cambiarán de lugar. Entonces, el bosque se pondrá en movimiento. No estamos sin esperanza. Los crímenes más difíciles continúan sin aclarar, a pesar de los esfuerzos de muchos policías. Del mismo modo, hay en nuestra vida un gran amor sin aclarar. Heredé un bosque sombrío, pero hoy yo camino en otro bosque luminoso. ¡Todas las criaturas que cantan, serpentean, mueven la cola y se arrastran! Es primavera y el aire es muy fuerte. Tengo un diploma de la universidad del olvido y estoy tan vacío como la camisa que se seca en el cordel”...

A los ochenta y un años, este admirable poeta fue elegido para figurar en el friso de los Premios Nobel de Literatura. En realidad, con esperanza y todo, **Tomas Transtrómer** estaba de vuelta y ni siquiera necesitaba ya este justo reconocimiento de gloria.

Quién de verdad lo necesitaba, y con urgencia, era la Academia sueca...

■ Bibliografía

Las obras traducidas y editadas de **Tomas Tranströmer** a la lengua castellana (que se pueden encontrar en las grandes distribuidoras y principales librerías de España, países iberoamericanos y Norteamérica) son las siguientes:

DIECISIETE POEMAS (1954).

SECRETOS EN EL CAMINO (1958).

EL CIELO A MEDIO HACER (1962).

TAÑIDOS Y HUELLAS (1966).

VISIÓN NOCTURNA (1970).

SENDEROS (1973).

BÁLTICOS (1974).

LA BARRERA DE LA VERDAD (1978).

LA PLAZA SALVAJE (1983).

PARA VIVOS Y MUERTOS (1989).

VISIÓN DE LA MEMORIA (1993).

GÓNDOLA FÚNEBRE (1996).

HAIKUS Y OTROS POEMAS (2001).

EL GRAN ENIGMA (2004).

DESHIELO A MEDIODÍA (2011).

Además de las obras de poemas, numerosas reediciones y volúmenes recopilatorios (en lengua sueca), se pueden encontrar más de veinte libros en inglés, otros tantos (con selecciones bibliográficas) en alemán, seguidas de las ediciones en francés... así como traducidas al medio centenar largo de otras lenguas del mundo.